English Section Page 4.

Regeneración

English Section Page 4.

Periodico Revolucionario

Epoca IV. NUMERO 257. Subscripcion voluntaria. Número suelto, 5cs. Editor: Enrique Flores Magon. LOS ANGELES, CAL., SABADO 23 de Junio de 1917

En visperas de la Gran Revolucion.

DISCURSO pronunciado el domingo 10 de Junio, en el Italian Hall, en el mitin que para la defensa de los companeros Raul Palma y Odilon Luna, organizo el Comite Latino de la International Workers Defense League (Liga Internacional de Defensa de los Trabajadores).

Camaradas:

Hace más de un mes que los compañeros Raúl Palma y Odilón Luna se encuentran presos, sin que hasta estos momentos se sepa cuál es la determinación de las autoridades federales, qué es lo que se va a hacer con esos prisioneros. Son proletarios, son miembros de la clase trabajadora, son desheredados y eso basta para que la justicia burguesa, la vil prostituta que se deshace en sonrisas y en atenciones para el rico, eche en olvido a nuestros hermanos de sufrimientos y privasiones, tanto más cuanto que la interesa quitar de enmedio a todos aquellos que ponen un obstáculo al libre ejercicio de las uñas de los señores de levita y de bombín.

El caso de Luna y de Palma no es un caso aislado, no es una coz que la bestia da al acaso, no es la bala perdida que da en un blanco sobre el cual no fué disparada, no es la teja desprendida que descalabra indistintamente a un hombre o una mujer, a un anciano o a un niño; el caso de Palma y de Luna obedece a un plan bien definido de la clase burguesa; obedece al mismo plan por el cual Rangel y compañeros están condenados a dejar sus huesos en los presidios texanos; es el resultado de la misma conspiración que encadenó a Billings por vida; que tiene el lazo echado al cuello de Tomás Mooney, y que abre la fosa para arrojar en ella los restos palpitantes de Rena Mooney; Palma y Luna están presos por los mismos motivos que lo están Ford y Suhr, Schmidt y Caplan; contra Palma y Luna se enderezan las mismas fuerzas que acribillaron a balazos a Joe Hill y dieron fin en la horca a la existencia fecunda de Parsons; son las negras fuerzas de la reacción burguesa que cierran el paso a la emancipación de los humildes; son las fuerzas del Estado, solapodor y cómplice del crimen capitalista, en sus funciones de ahogar en su cuna toda manifestación de descontento, de suprimir con el calabozo o a palos o con la horca y la silla eléctrica toda crítica que comprometa la estabilidad de un sisma protector de bandidos y torturador de inocentes; son las fuerzas que tratan de apagar la luz que arroja el periódico anarquista, las sombrías fuerzas de la injusticia y de la tiranía que hacen pedazos la pluma del que escribe la verdad; que ahogan en la garganta el grito de la indignación y el rugido de la cólera, y que atan de pies y manos al que tiene la audacia de mostrar el puño a sus verdugos.

Es la injusticia arrogante que se encara al derecho sin medir las responsabilidades, sin pensar en las consecuencias, ebria de poder y de fuerza, sin reflexionar que la paciencia tiene sus límites y olvidando las páginas de la Historia escritas con sangre de tiranos, en las que se aprende que las cabezas de los déspotas no han caído a los golpes de hombres libres, sino que han sido tronchadas por las manos del esclavo en rebelión.

Son los excesos de la tiranía los que se encargan de sacudir las dormidas energías de los pueblos, y los pueblos están despertando. Largas décadas de sana propaganda anarquista, no lograron modificar la mentalidad de los pueblos como lo han conseguido solo tres años de pesadilla guerrera. Tres años de horror, de luto, de sangre, de lágrimas y de hambre, han hecho no solamente posible la Revolución, sino inminente e inevitable en todo el mundo. La Revolución se cierne sobre nuestras cabezas. Mejor aún: la Revolución está en las conciencias. El indiferente que hasta hace poco tachaba de locos y de ilusos a los revolucionarios, ya piensa él también que se necesita una Revolución, que las cosas no deben seguir como hasta aquí, que es necesario un cambio en las condiciones económicas, políticas y sociales de los pueblos para lograr una situación que haga imposible que los pueblos se arrojen unos sobre los otros y se despedacen en beneficio de intereses particulares, de intereses mezquinos, de intereses que no benefician sino a unos cuantos, de los intereses, en suma, de la clase capitalista, intereses antagónicos a los intereses generales de la humana especie, porque son contrarios a la libertad y al bienestar.

Sí, la Revolución flota en el aire, la Revolución está en las conciencias. El azote de la guerra ha tenido la virtud de despertar a los pueblos, que si se mostraron sordos por tantos años a los llamamientos del honor, que si permanecieron indiferentes por tan largo tiempo a las solemnes excitativas que se hicieron a su dignidad, que si habían perdido toda noción de decoro y de vergüenza, el castigo los solivianta y los estremece y los agita, no tanto porque se sienten lastimados en su dignidad y en su honor, sino porque el golpe los despierta y los hace ver con horror el abismo en cuyo borde dormían con tan pesado sueño. La Revolución que tenemos encima, la gran Revolución que no tarde en incendiar al mundo entero, el formidable cataclismo que barrerá con reyes, con presidentes y con cuanto parásito pesa sobre los hombros de la humanidad, no es el resultado del honor y de la dignidad ofendidos, sino la reacción poderosa del instinto de conservación rudamente sacudido por el crimen burgués.

Así como la prisión de Palma y de Luna no es un hecho aislado, no es una arbitrariedad excepcional, sino que responde a un plan de represión de toda energía rebelde, del mismo modo la Revolución Rusa no es un caso particular ruso, no es un acontecimiento que sólo pudo ocurrir en Rusia, no es una insurrección esporádica que puede quedar confinada al territorio ruso, sino que es un hecho, es un fenómeno social y político que responde al sentir de la humanidad entera, que concuerda con el modo de pensar de todos los pueblos de la Tierra en este momento solemne, en esta hora de dolor, que es como el momento que precede al parto, como que estamos en vísperas de ver surgir de los humeantes escombros de instituciones anticuadas y nocivas, un nuevo orden, una forma nueva de convivencia social más en armonía con la cultura de la época, más de acuerdo con las leyes inmutables de la naturaleza, y en la que pueda desarrollarse con menos trabas una humanidad más justa y más sabia.

El ambiente está saturado de promesas de insurrección y de protesta. La paciencia se agota; la mansedumbre se ausenta de los corazones; los ojos desilucionados ya no se clavan en el cielo con la esperanza de que la mano de Dios rompa las cadenas de la esclavitud, sino que buscan ansiosos el fusil que liberta y la dinamita que redime, y las cabezas ya no se inclinan resignadas ante un nuevo atentado de la tiranía, sino que sueñan con la barricada y la revuelta.

El mundo es un Volcán próximo a hacer erupción. México y Rusia son los primeros cráteres anunciadores del despertar de las fuerzas de la miseria y del hambre. A México y a Rusia les seguirán bien pronto todos los pueblos de la Tierra, hartos ya de tiranía, cansados ya de injusticia, convencidos al fin de que su salvación no ha de ser decretada por un ser imaginario que se nos dice que reside más allá de las estrellas que alcanzamos a ver, sino que su libertad y su bienestar tienen que ser conquistados por el hierro y por el fuego, por el motín y por la barricada. Con súplicas sólo se logra el envalentonamiento del enemigo. Contra la enfermedad llamada tiranía, no hay más que un remedio: la guillotina.

Todo anuncia que la catástrofe está por sobrevenir; la miseria sacude rabiosa sus puños descarnados; el descontento ya no murmura: grita!, y las manos impacientes acarician nerviosas el pomo del puñal y el gatillo de rifle.

Se conspira en voz alta y a la luz del sol; los gobiernos pierden su prestigio; la ley es vista con odio, y un sano sentimiento de humana solidaridad comienza a borrar las fronteras y a desteñir las banderas nacionales, dando vigor a la risueña bromesa de una próxima fraternidad universal.

El proletariado de todo el mundo comienza a darse cuenta de que el trabajador nada tiene que ganar con las guerras fraguadas por los capitalistas y este convencimiento, unido a la miseria cada vez creciente y a los excesos cada vez más brutales de la tiranía gubernamental, satura de cóleras el ambiente y se respira una atmósfera preñada de odio y de venganza.

A dondequiera que se dirija la mirada se tropieza con los ojos airados de la rebeldía. En Alemania, las masas populares se amotinan; cuerpos de ejército se desertan en masa; los trabajadores de las fábricas de armas y municiones se declaran en huelga; la minoría socialista aboga por la paz a cualquier precio, y en el seno del parlamento una voz valiente anuncia la Revolución. Austria-Hungría sufre idénticas convulsiones anunciadoras de la tempestad que está por desatarse, y diputados socialistas húngaros, reunidos en Berna en convención secreta, adoptan resoluciones revolucionarias. En Brasil, las organizaciones obreras rehusan prestar su apoyo al gobierno en una guerra contra Alemania. El Japón enseña los dientes al Emperador, a la burocracia y al militarismo, y la prensa de oposición enseña al Mikado como una saludable advertencia, el cetro quebrado de Nicolás Romanoff. En Suecia, el proletariado grita: ¡pan, más pan!; los más audaces gritan: ¡revolución!; las muchedumbres se amotinan en muchos lugares del reino y el Rey se encierra en su palacio, redobla sus guardias y destaca soplones a los mitines obreros, para retardar el momento en que su corona ruede por el polvo a hacer compañía a la de Nicolás. En Inglaterra, los obreros de importantes centros fabriles se declaran en huelga para protestar contra el envío de más jóvenes a la guerra. En China se disputan la supremacía los militaristas y los antimilitaristas, con el resultado plausible del debilitamiento del Estado burgués. Filipinas fragua la insurrección. En Portugal, el hambre alarga la mano huesuda y se apodera viríilmente del pan que le niega el poderoso. En Dinamaaca, las fuerzas del Trabajo intensifican su agitación antiguerrera. En Italia, el partido socialista adopta en Roma resoluciones contra la guerra. En Cuba, Menocal se quema los dedos en sus esfuerzos por apagar el rescoldo revolucionario. Irlanda gruñe. España está próxima a estallar. Canadá va a arder en Quebec y en British Colombia. En Rusia, los trabajadores hacen un llamamiento al proletariado mundial para hacer la Revolución Social en todos los países de la Tierra.

Tal es, a grandes rasgos, la situación mundial anunciadora del próximo e inevitable conflicto entre las fuerzas de los hambrientos y de los hartos, de los de abajo y de los de arriba. Todo indica que estamos en vísperas de una catástrofe depuradora y santa. En Texas, el gobierno descubre una conspiración para resistir con las armas en la mano la leva que se acerca. Las cárceles de Estados Unidos están llenas de agitadores antiguerreristas. El hambre arrecia y la tiranía se extrema. El descontento crece. Según la prensa, la agitación antiguerrera en varios Estados aconseja el uso de la fuerza para resistir la leva. El escritor burgués, Harry Carr, dice en el "Times", que el Káiser puede ser derribado de su trono por una insurrección, y que tal suceso pondrá en peligro a todos los tronos de Europa y aun los Estados Unidos no estarán a salvo de la violencia de la sacudida. Joseph Canon, leader obrero y organizador, compareció ante el comité de asuntos militares del Senado y predijo de este modo las consecuencias de la ley sobre servicio militar obligatorio: "Habrá huelgas; los precios de los artículos alimenticios aumentarán como una consecuencia de la explotación que se hace de la guerra y la sangre va a correr en las calles. Se dice que entramos a la guerra para establecer la democracia en Alemania, y para llevar a cabo tal cosa, estamos estableciendo la autocracia en América."

George W. Anderson, Fiscal federal y ayudante especial del Ministerio de Justicia, declaró ante el comité de agricultura de la cámara de Diputados en Washington, refiriéndose al alza de los precios de los artículos alimenticios: "Hay que hacer algo. No puede negarse que nos amenaza un levantamiento social y político. Yo veo los síntomas de esa insurrección. Todo observador atento lo sabe. Si no se hace algo para impedirlo, se producirá en los Estados Unidos un fenómeno contra la ley y el orden."

Víctor L. Berger, prominente socialista, dijo estas palabras en un mitin celebrado en Nueva York el 30 de Mayo último: "Nosotros necesitamos saber por qué estamos en esta guerra. Si no se nos responde y ocurren motines por hambre en Nueva York, en Chicago y en Milwaukee, entonces el pueblo de esta nación se rebelará como lo hicieron sus camaradas rusos para establecer una verdadera democracia social."

No somos los anarquistas los únicos que vemos los negros nubarrones que cierran el horizonte. Son hombres de distintos ideales y tendencias los que anuncian la tempestad que va a desatarse. Las instituciones burguesas están por caer arrastradas por su propio peso. La burguesía no puede culpar a nadie de su caída, más que a sí misma. Su desastre, obra es de su desenfreno. Se ahoga en la sangre que ella misma ha derramado. Estamos en presencia de un suicidio.

Es que ha sonado la hora de la justicia; es que la miseria enarbola sus harapos y los despliega al sol como una bandera de revancha, convocando a la lucha a todos los desgraciados de la Tierra. Felicitémonos los que nada tenemos que perder como no sean nuestras cadenas. Que se alegren los corazones; que renazca en los pechos la esperanza. La humanidad se regenera; el cordero recuerda que es león.

Y el león comienza a rugir y a sus rugidos tiembla la tierra. El caos se aproxima. ¡Viva la Revolución social! ¡Viva la Anarquia!

RICARDO FLORES MAGON.

COMPANEROS:

SALUD.

Cuando la tiranía arrecia y es más necesario sostener la propaganda y hablar claro, es cuando la falta de ayuda decidida y constante nos ha hecho callar. La miseria ha hecho lo que la tiranía no ha podido: silenciar a este portavoz de los desheredados.

A pesar de que los miembros de este grupo hemos hecho cuanto sacrificio ha sido posible para salir adelante, REGENERACION no ha podido ser publicado por espacio de dos largos meses.

El dinero ha venido tan escaso y tan espacio que no hemos tenido tiempo de reunir lo bastante para publicar otro número de REGENERACION antes de tener que entretener a los acreedores con algún abono para impedir que se echen encima del periódico, embarguen la imprenta y terminen por matar a REGENERACION definitivamente.

Para poder salir adelante con los gastos del periódico, de la agitación en general y demás, necesitamos recibir puntualmente cada semana siquiera unos $75. Por las cuentas de Administración, veréis que durante las ocho semanas y media que han pasado, no hemos recibido más que unos $35.00 por semana; menos de la mitad de lo necesitado.

Si el presente número sale es exponiéndonos a que nos despida de aquí el dueño del terreno, a quien no hemos pagado aún los $25.00 de la renta que debíamos de haber pagado el día primero del mes, y que, jugando el todo por el todo, nos hemos decidido a invertirlos en pagar el transporte y distribución de la mayor parte de esta edición, con la esperanza de que contestándosenos por vosotros, pronto y con liberalidad, el llamado de auxilio que por medio de estas líneas os hacemos, tendremos a tiempo con qué impedir los trastornos que nos originaría que nos arrojase de aquí el burgués en estos momentos críticos.

El movimiento anarquista en este país, atraviesa por un momento histórico. Del empeño y decisión que tengamos sus adeptos, depende en gran parte su futuro y el de todos nosotros los proletarios habitantes del país, seamos rebeldes o mansos.

Para contrarrestar los avances de la tiranía, es necesaria la publicidad de sus actos atentatorios, de sus abusos y desmanes, y, por lo mismo, es preciso que vivan los periódicos que como REGENERACION, hablan claro, abiertamente, sin miedos ni conveniencias ni rodeos, como se necesita en estos momentos de represión y de persecuciones.

Además, la falta de este periódico ha causado y causará aún muchos trastornos a los proletarios de habla española, principalmente a los mexicanos. Si REGENERACION hubiera podido hablar antes del día del Registro, muchos trabajadores mexicanos no hubieran sido engañados y habrían sabido lo que hacían al registrarse. Pero atenidos nada más a los consejos traidores de los cónsules carrancistas y de los periódicos burgueses, muchos miles de proletarios firmaron el registro creyendo que nada más se trataba de un censo y no de firmar su propia sentencia de muerte; es decir, de quedar sujetos a ser forzados a ingresar al ejército americano y ser enviados a la guerra europea.

La voz amiga de REGENERACION hace falta a los proletarios, tanto porque los orienta hacia su emancipación, como porque diciendo siempre la verdad, los tiene al corriente de lo que realmente sucede, para que no se dejen engañar por los interesados en aprovecharse de sus sacrificios.

Por último, hoy que la tiranía arrecia y necesitamos los proletarios defendernos y despertar a los demás hermanos de cadenas, para que ayuden en la defensa común, es urgentísimo que REGENERACION viva.

Por consiguiente, compañeros, no nos dejéis la carga a nosotros solos. REGENERACION no existe para nuestro propio beneficio, sino para el de todos, y es preciso que todos tomemos empeño en sostenerlo. Comprendemos que estáis en la miseria y hasta que, quizás, como nosotros, tendréis que soportar frecuentes ayunos; pero es preciso sacar fuerzas de flaqueza y empeñarnos todos en sostener a REGENERACION con constancia, siquiera como quincenal, no solamente enviando dinero con regularidad y frecuencia, sino convirtiéndose cada compañero lector de él, en un propagandista activo del mismo periódico, buscándole nuevos sostenedores, convenciendo a diario nuevos proletarios de la necesidad que hay de sostener a este defensor decidido de los intereses de los trabajadores. Formad también Grupos "Regeneración" sostenedores del periódico y la propaganda.

Hay que hacerlo así, compañeros, porque la situación económica por la que venimos atravesando en estas oficinas, es ya completamente insostenible. Nosotros solos, ya no podemos hacer más; todos nuestros trabajos se trastornan y se nos hacen mil veces más pesados, agotantes e insostenibles con los obstáculos que nos pone la miseria.

De seguir así, en la miseria y abandono en que hemos estado y estamos, siendo inútiles nuestros sacrificios indecibles por sostener el periódico, tendremos que abandonarlo, aunque nos duele el corazón hacerlo, y más en estos momentos en los que la causa necesita más de su publicación, y limitaremos nuestros esfuerzos a la pequeña propaganda que personalmente podamos hacer, mientras se llega el día santo de las reivindicaciones.

Compañeros: Estamos dispuestos a seguir adelante, sin espantarnos las nuevas persecuciones que se nos esperan por continuar publicando el periódico en esta época de brutales represiones; pero para seguir adelante, necesitamos que no se nos abandone, que se nos ayude por cuantos medios sea posible y con regularidad y constancia.

Es fastidioso y molesto decirlo así; pero es preciso hablar con franqueza.

Nosotros solos no podemos hacer más. Queda en vuestras manos la vida del periódico.

ENRIQUE FLORES MAGON.

RUSIA

Cayó el Czar; pero el hambre y la injusticia no cayeron con él: de ahí que la Revolución continúe en pié.

Se engañaron los que creyeron que al día siguiente de la caída del Czar y del establecimiento de un gobierno provisional, se reanudarían las hostilidades entre los ejércitos ruso y alemán. La inactividad impera en el frente ruso, con gran desesperación de los aliados, los Estados Unidos inclusive. Los soldados rusos se niegan a hacer fuego sobre los soldados alemanes, y los soldados de ambos países, con banderas rojas enarboladas, fraternizan y se divierten.

El Ministro de la Guerra ruso, Kerensky, amenazó con severos castigos a los soldados que faltasen a la diciplina militar, y aún hizo un viaje especial a las trincheras para exhortar a los soldados a que abandonasen esa práctica de fraternizar con el "enemigo"; pero todo sin resultado alguno práctico: el fraternizamiento continúa; los soldados no obedecen las órdenes de sus jefes y oficiales y abandonan las trincheras por centenares de miles cada vez que se les ocurre; desde que comenzó la Revolución, hasta la fecha, más de cuatrocientos mil soldados han abandonado las trincheras. Cuando los soldados quieren dinero, imponen préstamos por su cuenta a los burgueses de las ciudades; la indisciplina se ha robustecido tanto, que son más bien los jefes y oficiales quienes tienen que recibir órdenes de sus soldados y no éstos de aquéllos.

Los campesinos no quieren esperar a que se reuna un congreso constituyente que decrete la repartición de las tierras, pues con un buen sentido que sólo puede compararse con el buen sentido del campesino del Sur de México, no tienen confianza en promesas de cau-